

El IPC en los países desarrollados rebasará todavía el 3% en 2025

Cormann recomienda que los recortes de tipos sean en la segunda mitad de año

C. Asensio MADRID.

La inflación seguirá siendo uno de los principales retos durante los próximos dos años. Según el informe económico de primavera de la OCDE, el IPC en los países desarrollados seguirá por encima del 3% tanto en 2024 como en 2025. En concreto, proyecta que la inflación en el conjunto de países miembros de la organización cerrará este ejercicio en el 5,03% y caerá tímidamente en el próximo, concretamente hasta el 3,43%.

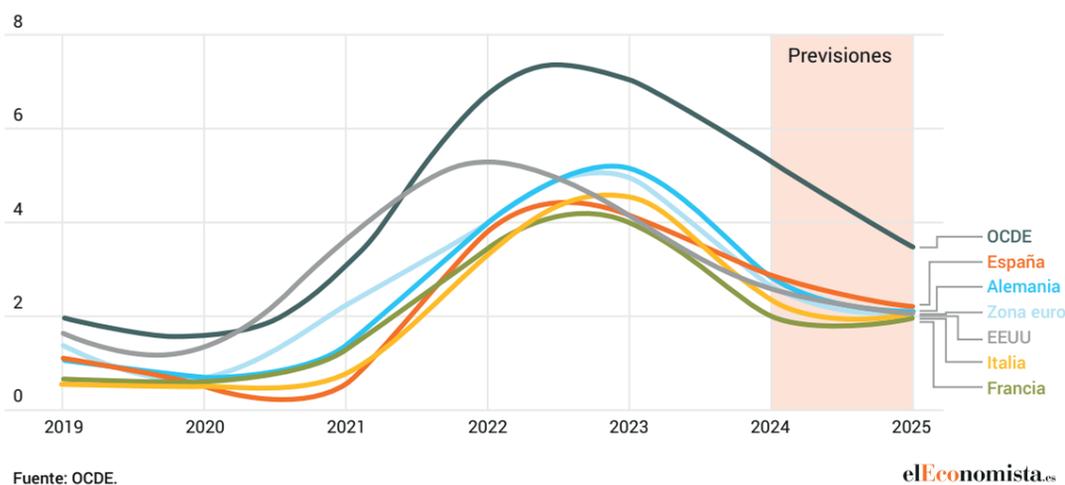
En el caso del G-20, la inflación acabará este año en el 5,9% y esperan que en 2025 sea del 3,5%, también muy lejos del objetivo del 3%. Teniendo en cuenta estos datos, desde el organismo dirigido por Mathias Cormann recomiendan esperar a la segunda mitad de año para empezar a recortar los tipos de interés en las principales economías. “Una caída continua proyectada de la inflación general y básica debería permitir a los bancos centrales comenzar a reducir las tasas de interés oficiales este año en muchas economías, aunque las tasas reales seguirán siendo restrictivas (por encima de los niveles neutrales estimados) durante algún tiempo”.

Esto mantiene cierta coherencia con respecto a lo que proyectó la Reserva Federal de Estados Unidos el lunes, tras haber decidido mantener los tipos de interés entre el 5,25% y el 5,50%. El organismo, presidido por Jerome Powell, aseguró en un comunicado que “en los últimos meses, ha habido una falta de mayores avances hacia el objetivo de inflación del 2%”, confirmando los temores de una resistencia de los precios.

En este sentido la OCDE predice que la inflación estadounidense seguirá bajando hasta llegar al

La inflación general está disminuyendo

Datos en % interanual



Fuente: OCDE.

Resiliencia en medio de la incertidumbre

La OCDE destacó la resiliencia de la economía europea frente a la incertidumbre geopolítica. Aun así, “las elevadas tensiones geopolíticas siguen contribuyendo a la incertidumbre”, dicen. En concreto resaltan que “un agravamiento de las tensiones geopolíticas, como una escalada del conflicto en Medio Oriente, podría afectar la demanda externa” y que el aumento de los costes del transporte resultantes de las interrupciones del transporte marítimo en el mar Rojo “podrían aumentar las presiones inflacionarias”. Aunque reiteran que son “riesgos a la baja”.

2,45% en 2024 y al 2,05% en 2025. Pero lo cierto es que desde el organismo internacional no cuentan con una información tan actualizada como la Fed, cuyos expertos monitorizan la economía estadounidense prácticamente cada semana y en tiempo real.

En cuanto a las previsiones de crecimiento, desde la OCDE apuntan a que el PIB de Estados Unidos crezca un 2,6% en 2024 y un 1,8% en 2025. En este sentido, los analistas del organismo destacan que las perspectivas de crecimiento podrían sorprender a la baja si la inflación subyacente se mantiene elevada, “lo que retrasaría cualquier posible flexibilización de la política monetaria”. Además, advierten del alto nivel de déficit que presentará el país en los próximos años, haciéndose necesaria una reforma fiscal profunda. “Hay margen”, apuntan.

En el caso de la Eurozona, los pronósticos de la OCDE apuntan a una caída de la inflación desde el 5,4%

de 2023 al 2,34% en 2024 y cerrará 2025 con un IPC del 2,16%.

En este sentido, destacan que la inflación subyacente “sigue siendo inestable” y los precios de los servicios aumentan un 4% en términos anuales, lo que se suma a las presiones subyacentes. “Sin embargo, las expectativas de inflación basadas en el mercado se han suavizado en todos los horizontes y se han estabilizado en el objetivo del 2% a partir de 2025”, resaltan en su análisis de primavera.

El BCE ha mantenido una política monetaria restrictiva, con el tipo de la facilidad de depósito en el 4%. “Se prevé que la tasa de política se mantenga en este nivel hasta el tercer trimestre de 2024”, apuntan desde la OCDE.

En este sentido, el organismo augura que la política monetaria siga siendo restrictiva “durante algún tiempo” con el objetivo de reducir de manera duradera las presiones inflacionarias subyacentes dentro de la Eurozona.

En cuanto al crecimiento, el *think tank* prevé que “siga siendo débil” en la Eurozona. En concreto pronostican una expansión del PIB del 0,7% en 2024, y aumentará al 1,5% en 2025 “a medida que se recupere la demanda interna”.

“Se prevé que el crecimiento se recupere gradualmente, en un contexto de flexibilización de las condiciones financieras, respaldado por precios benignos de la energía y las materias primas y una menor incertidumbre”, reza el documento.

Así, el crecimiento de los salarios reales y la resiliencia del empleo respaldarán un repunte del consumo, a medida que continúe la desinflación durante el período de proyección, sumado a una inversión amparada por los Next Gen. Todo ello será lo que impulse el crecimiento en 2025.

Tanto la Fed como el BCE se mantienen cautos ante los datos de inflación subyacente

En el caso de China, la OCDE se sitúa más próxima a los objetivos de crecimiento del Gobierno de Xi Jinping. En concreto, esperan que este año el gigante asiático crezca un 4,9% (el Gobierno prevé un 5%) y de cara a 2025 el crecimiento será más moderado, quedándose en el 4,5%.

En el caso de Argentina, será el único país del G-20 que seguirá en recesión en 2024 (-3,3%) y se recuperará en 2025 (2,7%).

La inflación en el país rioplatense seguirá siendo extremadamente alta, pero calificó de “necesarias” las medidas de ajuste fiscal del presidente Javier Milei. “La alta inflación, un ajuste fiscal considerable pero necesario, y la incertidumbre política pesarán sobre el consumo privado y la inversión durante la mayor parte de 2024. El levantamiento gradual de las restricciones a las importaciones y los controles cambiarios impulsarán eventualmente la recuperación de la demanda interna” en 2025.